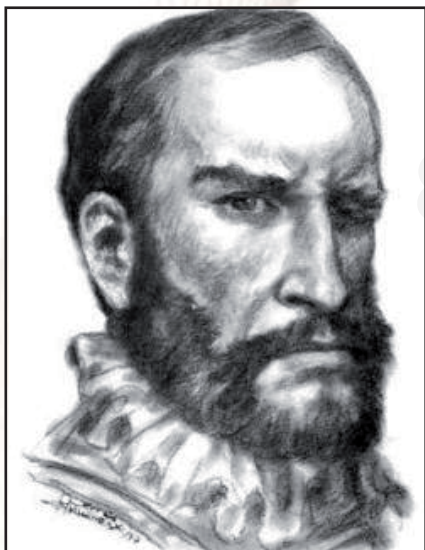


Era, por tanto, inevitable el choque entre Inglaterra y España, la antigua aliada en época de María I. Mientras Felipe II de España apostaba a su embajador en Londres y a la mismísima María Estuardo, pensando que en Inglaterra existían condiciones para una rebelión católica que daría el trono a María Estuardo, la reina Isabel y su mentor William Cecil apoyaban las acciones contra los intereses españoles. En 1587, María Estuardo fue condenada a muerte y ejecutada, mientras que Felipe II anunciaba la invasión de Inglaterra.

Tras haber sido considerada la personificación del triunfo inglés, época que tuvo su punto culmine en 1588, los últimos años de reinado de Isabel I comenzaron a oscurecerse, ocupándose solamente puesta de las débiles finanzas inglesas, la rebelión irlandesa, y el crecimiento del radicalismo protestante. Junto con el avance de los calvinistas, favorecidos por la relajación de la Iglesia Anglicana, la reina fue perdiendo así su influencia en el Parlamento.

Francisco De Orellana

Eclipsado por nombres de la talla de Hernán Cortés o Francisco Pizarro, este explorador nacido en 1511 protagonizó, sin embargo, uno de los episodios con mayor esplendor en la historia de la conquista del Nuevo Mundo.



Francisco De Orellana.

Poco se conoce sobre su infancia aunque se sabe que buscó integrarse en las reducidas huestes de Francisco Pizarro, a quien lo unía un lazo de parentesco. Junto a éste participó en la conquista del Imperio Inca y, antes de cumplir treinta años, había formado parte en el conocido asedio de Cuzco entre 1536 y 1537 y, según varios cronistas, amasado una inmensa fortuna.

Luego de estallar el enfrentamiento entre Pizarro y Diego de Almagro, Orellana apoyó al primero organizando un pequeño ejército a su disposición e interviniendo en la batalla de Las Salinas en 1538, donde Almagro fue duramente derrotado. Posteriormente, recibió por parte de Pizarro la gobernación de la provincia de la Culata, en la cuenca del Guayas (Ecuador), donde, además de ocuparse de la Villa Nueva de Puerto Viejo, debía erigir la ciudad de Santiago de Guayaquil, fundada en 1534 por Sebastián de Belalcázar y que había sido destruida por los indios.

A esta etapa en la que fue distinguido por su carácter emprendedor y generosidad, Orellana sumó a su cargo de gobernador el de capitán general. Sin embargo, aún cuando pudo haber terminado sus días en calma, sus ansias de aventuras no pudieron hacerlo vacilar cuando se ofreció a acompañar una nueva expedición que el nuevo gobernador de la provincia de Quito, Gonzalo Pizarro, emprendió hacia el este en busca del país de la Canela y de El Dorado.

Las crónicas y datos que se tenían acerca de la tan preciada especia en las tierras ubicadas sobre el oriente ecuatoriano eran tan prometedoras como las que daban cuenta de la existencia del fabuloso reino de El Dorado. Las primeras incursiones exploradoras no encontraron las ansiadas riquezas, lo que motivó que Orellana se separase de Pizarro para buscar provisiones. Tras construir un bergantín, Orellana se embarcó con un grupo de expedicionarios el 26 de diciembre de 1541 siguiendo el curso de los ríos Coca y Napo, mientras Pizarro y el resto de la tropa seguían la expedición por vía terrestre.

Si bien supo mantenerse firme y lograr mantener la moral y la disciplina de sus hombres, una vez decidido a emprender el regreso con objeto de ir en busca de Pizarro tal como se

Si bien supo mantenerse firme y lograr mantener la moral y la disciplina de sus hombres, una vez decidido a emprender el regreso con objeto de ir en busca de Pizarro tal como se había acordado, sus hombres lograron resistirse amenazando con sublevarse.

había acordado, sus hombres lograron resistirse amenazando con sublevarse. Se negaba a sacrificar sus vidas inútilmente por obedecer una orden suicida. Convencido de estos razonamientos, se sometió a sus hombres y, luego de haber sido elegido en forma unánime capitán del grupo y tras construir dos nuevos barcos, el San Pedro y el Victoria, Orellana se lanzó a la conquista de nuevas tierras en nombre del rey de España.

En febrero de 1542 alcanzó las caudalosas aguas del Marañón. En su avance por el río, donde tuvo que hacer frente a los ataques de los nativos, el 23 de mayo descubrió la triple desembocadura del Purús, que llamaron río de la Trinidad, llegando hacia finales de junio al legendario señorío de las Amazonas, que dio nombre al curso fluvial del río al que alcanzaron cuando arribaron a la desembocadura de aquella impresionante masa de agua.

De esta manera, los expedicionarios prosiguieron el viaje hasta su llegada al Atlántico en agosto del mismo año. Desde allí Orellana se dirigió con sus hombres al golfo de Paria, en tierras venezolanas, y tras una breve estancia en Cubagua y Santo Domingo, partió hacia España para comunicar a la Corona el descubrimiento de estas tierras, que bautizó con el nombre de Nueva Andalucía.

Permaneció en España durante los 1543 y 1544. Durante este período de tiempo, tuvo que declarar ante el Consejo de Indias de las acusaciones formuladas por abandono, alzamiento y traición. Sin embargo, le fue otorgado el título de adelantado, gobernador y capitán general de las tierras descubiertas.

En mayo de 1545 partió al frente de una nueva expedición, que financió él mismo, con el objetivo de remontar el Amazonas desde su desembocadura. Sin escuchar los consejos de sus tripulantes, decidió lanzarse río arriba. Sin embargo, sus sueños de gloria acabaron en algún punto de la selva amazónica cuando a causa de padecer intensas fiebres falleció en medio del silencio de la jungla.

Francisco Pizarro



Francisco Pizarro.

Nacido en la ciudad de Trujillo (Extremadura), aún existen dudas acerca de la fecha exacta de su nacimiento. Muchos historiadores aseguran que fue el 16 de marzo de 1476 mientras que para otros fue la misma fecha, pero del año 1478. Algunos también llegan a hablar de 1473.

Hijo natural del hidalgo Gonzalo Pizarro Rodríguez de Aguilar, que participó en las campañas de Italia, desde muy temprana edad acompañó a su padre en las guerras locales entre distintos señoríos. A la edad de 20 años se alistó en los tercios españoles que, a las órdenes de Gonzalo Fernández de Córdoba, luchaban en las conocidas campañas de Nápoles contra los franceses. Se supone que habría servido bajo las órdenes de éste, siempre como soldado, en el sur de la Península, Calabria y Sicilia. Luego, regresó a Sevilla, donde permaneció hasta su marcha a América.

Llegó a América en 1502 junto con la expedición de Nicolás de Ovando, el nuevo gobernador de La Española. Hombre de acción, no logró adaptarse a la vida sedentaria del colonizador, por lo que participó en la expedición de Alonso de Ojeda que exploró América Central y Colombia en 1510 y luego en la de Vasco Núñez de Balboa que culminó en el descubrimiento del Mar del Sur (más tarde océano Pacífico) en 1513.